



Conociendo a Don Bosco

Los tres nudos

Cuando Juanito Bosco estudiaba en el seminario de Chieri iba todos los días a clase sin perderse ni uno. Entonces aprendía latín, esa lengua tan bonita de la que proviene el español. Aquel año traducía la vida de Agesilao, escrita por Cornelio Nepote. (¡Vaya nombres!) Pero un día a Juan se le olvidó el libro en casa. ¿Qué hacer?

Juanito Bosco, con toda seriedad, en vez de tomar el libro de Latín, tomó el de Matemáticas para disimular. Mientras el profesor explicaba y sus compañeros pasaban la página, también él pasaba la hoja de su libro.

Los muchachos se dieron cuenta de la astucia y uno empezó a sonreír, luego otro; otro empezó a hacer señas a los de al lado y, en poco tiempo, toda la clase se hizo una mirada y una risa. El maestro, dándose cuenta de que todos los ojos estaban clavados en Juan, le mandó repetir el párrafo y la explicación.

Juan se levantó y, con el libro de Matemáticas en la mano, repitió el texto de memoria, hizo la construcción y subrayó con calma los comentarios del profesor. Al acabar, todos sus compañeros rompieron en un prolongado aplauso.

El profesor estuvo a punto de perder el control de sí mismo. Creyó que los alumnos le estaban tomando el pelo. ¡Era la primera vez que le faltaban al respeto y se le había indisciplinado la clase!

Y, acercándose a Juan, intentó darle un coscorrón que el muchacho esquivó ladeando la cabeza. Luego, poniendo la mano sobre el libro de Juan, indicó a uno que contara lo que pasaba.

Todos contestaron a una: -Bosco no tiene el libro de Latín, sino el

de Matemáticas. Lo ha repetido todo de memoria.

El profesor comprobó que realmente era el libro de Matemáticas. Le hizo analizar dos trozos más y, pasando de la cólera a la admiración, le dijo: -Te perdono por tu feliz memoria. Procura hacer buen uso de ella.

Manifiesto 2000

Por una cultura de paz y no-violencia

Redactado por los Premios Nobel de la Paz



Reconociendo mi parte de responsabilidad ante el futuro de la humanidad, especialmente para los niños de hoy y mañana, me comprometo en mi vida diaria, en mi familia, mi trabajo, mi comunidad, mi país y mi región a:

Respetar la vida y la dignidad de cada persona, sin discriminación ni prejuicios;

Practicar la no-violencia activa, rechazando la violencia en todas sus formas: física, sexual, psicológica, económica y social, en particular hacia los más débiles y vulnerables, como los niños y los adolescentes;

Compartir mi tiempo y mis recursos materiales cultivando la generosidad a fin de terminar con la exclusión, la injusticia y la opresión política y económica;

Defender la libertad de expresión y la diversidad cultural

privilegiando siempre la escucha y el diálogo, sin ceder al fanatismo, ni a la maledicencia y el rechazo del prójimo;

Promover un consumo responsable y un modo de desarrollo que tenga en cuenta la importancia de todas las formas de vida y el equilibrio de los recursos naturales del planeta;

Contribuir al desarrollo de mi comunidad, propiciando la plena participación de las mujeres y el respeto de los principios democráticos, con el fin de crear juntos nuevas formas de solidaridad.